

inconvenientes dignos de remedio. Bien sabe el caudillo que ha de llevar sus lenguas y gufas, las más ciertas que pudiere, y las trompetas no se excusan en el campo a toda hora.



Recato con que nuestro caudillo marchará por tierra de guerra, llevando su gente siempre en orden.

Ya estamos á tiempo donde nuestro caudillo ha de mostrar las partes que le hemos aplicado y los soldados sus obligaciones; que todo lo que hasta aquí ha sido paz y lo que se ha dicho y prevenido es para lo que nos resta, que todo será guerra y estratagemas de ella: y, pues, mi intento es, y el trabajo que he tomado, no otra cosa, más que como cada día se ofrecen muchos descubrimientos en las Indias, sepan los caudillos y capitanes cómo se han de valer y la orden que han de llevar para que los naturales de aquellos reinos no lo desbaraten y se pierda lo trabajado y lo que van á hacer, que es

convertir las almas; y para esto será necesario tratar muy por extenso todas las particularidades y avisos, aunque parezca á los soldados viejos y conquistadores prolijidad, que al cabo, si ellos hubieran de volver á trabajar de nuevo, siguieran estas pisadas, y comenzando digo:

El caudillo debe entrar en la tierra en la vanguardia y salir en la retaguardia.—Ocará á marchar.

Que el caudillo está obligado en tierra de guerra ir en la vanguardia al entrar en ella y al salir, en la retaguardia, porque se halle siempre al mayor peligro: demás que va recogiendo toda la gente que marchare fuera de orden; y así, al arrancar, mandará tocar sus trompetas, para que toda la gente se apreste y ate sus cargas. Y siendo jornada donde entren caballos, repartirá su gente en dos cuadrillas, igualando el número de arcabuceros con el número de lanzas y dalles: y la una cuadrilla irá por vanguardia y la otra por retaguardia; y de las dos dichas cuadrillas se sacarán soldados sobresalientes para que vayan interpolados con el bagaje, y otros asimismo, remudándolos cada día, para que á la sorda vayan delante del campo, á un tiro y dos de arcabuz, descubriendo la tierra, de tal manera y con tal cuenta que para volver al campo no tengan impedimento, no dejando

entre ellos y el campo paso estrecho, ni río que sea fuerza pasar por puente de bejuco ó con balsa ó á nado, no alejándose, porque puedan oír la respuesta de un arcabuz y puedan revolver sin que los ofendan; advirtiendo que hagan siempre alto en los tales pasos hasta que llegue el campo y lo comiencen á ocupar: y luego los descubridores pasarán adelante á una vista, donde harán alto, teniendo su centinela puesta para dar aviso, y comenzando á marchar al campo después de haber salvado el paso malo ó río, volverán á su camino.

El ganado camine siempre detrás.

El ganado que se hubiere de meter, vaya siempre detrás de la retaguardia con soldados sobresalientes que se habrán sacado de la retaguardia, para que lo guíen por el camino que el campo fuere abriendo; y estos sean soldados más prácticos en ello y con tal cuenta que no pierdan el campo de vista: y llevarán algunos indios vaqueros para ayuda suya.

Modo de llevar el bagaje sin caballos.

Si fuere jornada de á pié, donde no se metieren caballos ni ganado por la aspereza de la tierra, advertirá el caudillo que los indios cargueros han de ir interpolados entre los soldados de esta manera. Que se han de hacer tres cuadrillas del campo: La una para la vanguar-

día y la otra para retaguardia y la otra para batallón: en esta se interpolarán los cargueros, conforme cupiere el número entre soldado y soldado, así para su guarda y defensa, como para que no se huyan y les dejen las cargas, y en esto haya grandísimo cuidado, porque lo hacen por momentos sin consideración del daño que se recibe, como gente bárbara. Estas tres cuadrillas se han de ajustar arcabucero con rodadero, el cual conozca su arcabucero: y para que esto no falte á todas horas, será bien que las camaradas estén compartidas en las armas, rodadero con arcabucero. Y asimismo echarán delante sus sobresalientes, con el orden y cuidado dicho. Serále aviso á nuestro caudillo que delante de sí lleve dos rodaderos y dos arcabuceros y en la retaguardia queden detrás del maestro de campo, si él la llevare, ó de otro á cuyo cargo fuere, dos rodaderos, que los unos y los otros sean de los mejores: y estos dos sean los postreros, porque si picare el enemigo, no tengan que hacer más que volver los rostros.

Los soldados marchen con sus armas.

Los soldados marchen con sus armas y el caudillo no consienta otra cosa, porque aunque á las primeras jornadas no sean menester, por no haber llegado á la tierra ó por no ser senti-

dos, es bien vayan habituados á ello para cuando haya riesgo, demás que salta la liebre donde no se piensa.

Cuerdas encendidas.

Llevarán siempre lumbre encendida así en la vanguardia como en el batallón y retaguardia y descubridores, y los que hicieren alto al ganado, sus clavos de cuerda hechos, y donde hubiere un peligroso paso encenderán todos. Y esto mismo será siempre en la tierra poblada, porque en una emboscada repentina, mal se suele encender; y para esto ningún soldado deje de llevar su eslabón y pedernal en la chupa, que por momentos se le ofrecerá al arcabucero haberlo menester. También es buena prevención que los soldados lleven sus capotillos de dos faldas para resistir un aguacero y particularmente los arcabuceros, porque debajo de ellos guardan sus arcabuces y pólvora y los que fueren curiosos deben traer unos encerados revueltos en las llaves para mejor conservar los fogones que no se les mojen.

El silencio al marchar importa mucho.

Séale aviso á nuestro caudillo que importa mucho el silencio en el marchar, porque con él se excusará de ser sentido y los nuestros senti-

rán al enemigo, que de ordinario tienen grande murmullo á doquiera que están, y la orden que diere el caudillo será entendida.

No se dispare arcabuz hasta ser sentido.

Advertirá con mucho cuidado que no se dispare arcabuz ninguno antes de ser sentido en la tierra, porque no se alboroten y alcen de sus poblaciones y porque por los campos de ordinario andan indios cazando, y en correrías cruzando y como uno sienta arcabuz toda la tierra tendrá el aviso en breve tiempo y resultará de esto echarles emboscadas á los nuestros, y no siendo sentidos, se hará fuerte en ellos, tomando algunos para lenguas y guías y con quien se traten las paces, que es abreviar el tiempo y el trabajo. Así mismo se guardará de no tocar trompeta hasta que sean sentidos y descubiertos en la tierra.

Siempre marche haciendo altos para que no se quiebre la orden.
Es bueno refrescar la gente.

Conviene mucho que el caudillo marche con cuenta y razón, haciendo sus altos y sabiendo si va quebrada la gente y si la retaguardia está con descanso; porque importa que se refresquen los soldados donde hubiere aguadas, porque no se fatiguen, y esto se hará de tal manera, que

siempre la retaguardia deje en el camino centinela á la vista del aguaje ó quebrada, y la vanguardia haga lo propio en el camino de su puesto. Y los cargueros, el caudillo procure siempre se refresquen y se les dé de comer, porque suele haber en esto mucho descuido y crueldad advirtiéndole que la carga no sea grande, que sin consideración los soldados los suelen cargar como á caballos y los matan en cuatro días.

Las cargas grandes son muy dañosas.

La acomodada carga son dos arrobas y no se sufre más ni se debe permitir, para que vayan alentados y puedan sufrir el trabajo.

Aviso al marchar.

Los descubridores han de marchar siempre con muy grande aviso, como lo hará la vanguardia, huyendo y recelándose de la trampa y del hoyo, y del estacón y de la pua, que son sus invenciones de pelea. Si se marchare por arcabuco ó montaña, guárdense y vayan con cuidado, porque usan sobre el camino de un árbol á otro de trampas, atravesando un gran palo ó viga con tal artificio, que con solo un bejuco muy delgado se sustenta en el aire entre las ramas, y este esta atravesado en el camino para que pisándole haga el movimiento y venga abajo de

Romanía, la cual trampa suele hacer muy gran daño, y esto más de noche que de día. Para esto, es bien echar delante indios amigos que lo descubran. En sábana y campo raso hacen unos hoyos muy grandes y dentro hincan unos grandes estacones, cobijando estos hoyos con rama y tierra muy sutilmente, de suerte que, en poniendo el pié inadvertidamente, cae dentro el soldado y queda estacado y muerto. Para esto, los indios amigos que se llevan lo descubren con facilidad echándolos delante, y cuando faltan, un soldado, con una media lanza, que vaya bordoneando, dará con el hoyo. También suelen usar unos estacones ó puntas delgadas que apuntan entre las ramas bajas sobre el camino sin ser vistos, y dando de golpe el soldado en la rama se suele atravesar.

También el indio amigo, echado delante con su macana, va aporreando las ramas con que descubre la trampa ó el soldado con su espada. Esto sucede en caminos estrechos y cerrados. Donde hubiere puas de yerba, no se eche indio delante, por el riesgo que corre, sino fueren soldados con sus antiparras, con tal cuenta que han de llevar siempre arrastrando los piés y atravesados, porque den con ellas y lo barran todo, y como vayan descubriendo la pua, la irán arrancando y haciendo haces para que-

marlas, porque los indios no se aprovechen más de ellas si las hallasen á caso,

Los caminos se deben reconocer.

También aconsejo al caudillo no deje camino que topare que no lo siga para descubrir si tiene población cerca ó puede tomar algún indio para guía, haciendo alto, hasta que descubra lo que es. Y lo mismo hará en la trocha ó rastro, arrojando soldados lijeros á ello y con tal diligencia que no le estorve el principal intento.

Caminos de indios.

Para que vaya advertido de todo, digo, que los caminos que los indios siguen son diferentes unos de otros, como son trochas, marcas, lomas quebradas, ríos, caminos seguidos y sus atajos. Las trochas son en arcabuco, que son unas ramillas quebradas de árboles pequeños, y en hallando una rama quebrada, poniendo el ojo al hilo de ella, verán adelante otra quebrada y llegado á ella otra, y de esta manera seguirán este rastro hasta que den en camino hollado y abierto. Las marcas, solo los indios se podrán servir de ellas y nuestros soldados se servirán también cuando estén diestros en la tierra, porque los indios caminara marcando un cerro y

otro y un río y árboles. El camino de la quebrada muy mal se halla, mas si hasta ella han traído rastro no lo perderán aunque vaya el indio por el agua, porque ora en la piedra, ora en alguna isleta de arena se hallarán, demás que como va confiado el indio que por allí no ha de entrar nadie, corta una hoja grande y se sienta sobre ella, y hallarán deslavadas y lisas las piedras donde pone el pié, y este rastro se seguirá, que luego saldrá á camino, porque no es mucho lo que dura por dentro del agua. El camino de las lomas es seguido, que como se suba á ellas luego le verán y es por donde los indios más se comunican; y estos caminos son más seguros para dar en poblado, pero de noche, y por ellos han de marchar con mucho cuidado, por las galgas, por los repechos que suele haber y los pasos peligrosos, que siempre en estos caminos el indio toma el alto y se mejora. En el río suelen tener los indios sus contrataciones unos con otros en canoas ó balsas y en palos sueltos. nadando; y si nuestro caudillo diere en este rastro y quisiere seguirlo, hará sus balsas ó canoas y se echará río abajo, llevando entrambas orillas con cuidado, registrando de una vanda y de otra las barrancas hasta que tope caminos ó poblaciones. Y advierta que vayan en orden con toda su gente, recelando los saltos del río que suele ha-

ber, donde se suelen perder y desbaratar. También usan atajos, estos no soy de parecer que los siga, si no es viéndose abarrancado, porque son ásperos y trabajosos é inciertos, si no fuere llevando guía cierta.

Pasos peligrosos.

También se ofrece cuando el campo va marchando descubrir pasos peligrosos donde le pueden ofender con emboscadas. Al caudillo toca personalmente limpiar estos pasos con la gente que le pareciere, haciendo alto el campo, y salvarlos antes de llegar á ellos, abriendo camino por un lado ó por otro. Y si esto no quisiere hacer, tomará una decena de arcabuceros y caminará para él y antes de entrar en el paso ira por un lado y por otro entre el monte y la ceja de la sábana, disparando su arcabucería, que si hay emboscada, luego los indios se levantarán dando su alarido y desocuparán el paso y luego seguramente podrá pasar. Y este modo de asegurar el tal paso y emboscada se hará cuando fueren sentidos los nuestros en la tierra, porque si no estuvieren descubiertos, no es justo que en duda se descubran disparando arcabuces. Y para esta duda bastará soltar un par de perros, que ellos descubrirán la emboscada si la hubiere, aunque se aventuren, porque es

cierto que los indios los mataran, sino es por caso venturoso; y así en las demas ocasiones se debe tener particular cuidado en saber soltarlos y a qué tiempo, para que no los maten y ellos sean de provecho y puedan ayudar, llevándolos siempre atados y repartidos en vanguardia, batallón y retaguardia y en los descubridores y en la cuadrilla que hiciere alto el ganado si le llevare; y sépanse aprovechar honestamente de la ayuda de ellos y en defensa nuestra.

Los pasos peligrosos se deben reconocer.

También será de importancia reconocer un paso donde pueden los indios ofender con galgas al campo, porque en este tal suelen desbaratar mucho con ellas y más si responden de abajo con emboscada. Para excusar esto se debe prevenir una de dos cosas; ó tomar el alto con arcabuceros y rodeleras en cuanto pasare todo el Real, ó pasar este paso repartida la gente á cuadrillas, de cuatro en cuatro, de seis en seis, para que las galgas no hagan estrago, que pocos se previenen y retiran mejor; pero yo tengo por más acertado tomar el alto, asegurando el paso, pudiéndose hacer sin demasiado trabajo, teniendo cuenta de seguir y subir por la cuchilla ó loma más aguda, porque por ella, aunque les arrojen muchas galgas, no los

pueden ofender, porque no se encarrillan bien y se derriban luego á un lado y otro: y sabiendo elegir esta subida, subirán libres del daño, con sus rodeleros delante, por las flechas, hondas y dardos: y los arcabuceros disparando por su orden si les defendieren la subida. Este tomar de altos se les ofrecerán por momentos, en mil ocasiones, y así, en ellas el caudillo conforme la ocasión fuere elegirá más ó menos la gente que lo fuere á tomar, y esto asegura mucho y concluye presto, como adelante se dirá.

Buena prevención.

También irá el caudillo prevenido de un toldo grande, porque si la tierra por donde marchare, los indios usaren lanzas y dardos, el toldo servirá, armándolo en un aguacero, para reparo de arcabuceros, porque los indios que usan estas armas, juéganlas de cerca y aciertan, y si los arcabuceros, por ocasión del aguacero, no juegan la arcabucería, recibirán mucho daño, porque los llevarán de encuentro, que la rodela no es arma que pueda resistir la furia de muchas lanzas juntas y saben bien los indios seguir el campo hasta ver la ocasión, de la cual se aprovechan con diligencia, viendo que con el agua el arcabuz no es de provecho, y con el reparo del toldo se aseguran estos inconvenien-

tes, armándose alto, ocupando entrambas bocas y á los lados estará repartido todo el bagaje y por guarnición de él los rodeleros. Aquí importará mucho algunas lanzas que los indios y anaconas del servicio llevarán, que es una buena arma y propia contra. Y á este tiempo los rodeleros usarán de ellas, porque será de muy grande efecto. De esto estarán excusados con la gente de flecha, porque el agua también es dañosa para ellos respecto de las cuerdas de los arcos que se encojen y no pueden hacer tiro á derechas: y cuando cerrasen á las manos, se aprovechan de sus macanas, arma inferior á la espada y rodela.

Este toldo, como está dicho, es de provecho en tierra de lanzas y donde no se pueden los nuestros aprovechar de los caballos, que donde se pueden aprovechar de ellos, todo lo asegura y deshace. Demás de lo dicho, es bien que el caudillo dé orden al cabo á quien encargare la retaguardia, para que estén advertidos los soldados que si picaren en la vanguardia los indios, vayan marchando los nuestros sin dejar ninguno su puesto, haciendo alto la vanguardia y con cuidado, por si respondiere en la retaguardia la emboscada, que los halle apercebidos, y con este cuidado y orden llegarán hasta donde hallaren peleando la vanguardia,

advirtiendo de no dejar ningún bagaje atrás. Y quien llevare á cargo el batallón, al mismo instante que oyere el alarma, hará una muela de todo el bagaje y hará sentar toda la chusma y que se echen entre las cargas; y los rodeleros y arcabuceros del batallón los rodearán por su orden y no perderán este puesto hasta que pase la refriega ó guazavara y comience á marchar el campo, tomando cada uno su puesto. Y si la tal emboscada se comenzare á dar por la retaguardia, la vanguardia se vendrá retirando con el mismo orden y cuidado, disparando sus arcabuces, si por esta parte respondiere el enemigo, de forma que, peleando y retirando sea todo uno, hasta encontrar con batallón y retaguardia adonde refrescará la guazavara y estarán á la orden del caudillo, el cual elegirá conforme á los movimientos de la pelea que se hubiere trabado: haciéndose así se fortalecen vanguardia como retaguardia, espaldas con espaldas y el batallón en medio ó á un lado. Y para que esto tenga todo buen suceso, el caudillo tenga particular cuenta en que el campo marche siempre recogido, de tal manera que donde un soldado levantara el pié, el otro lo vaya poniendo en estas ocasiones y pasos sospechosos, cuando el tal caudillo se hubiere descuidado en limpiar el tal paso ó tomar el alto, como queda dicho.

Abrir caminos.

No puede dejar por momentos de ofrecérseles abrir caminos para poder marchar: y para esto, siendo arcabuco, irán delante macheteros abriendo, los cuales remudarán á menudo, porque todos trabajen y no reciban tanto daño en las manos como suelen recibir ampollándoseles: y para abrir con certidumbre una montaña ó arcabuco, haga alto el campo en parte cómoda, hasta que esté abierto buen pedazo. Aquí van seguros de emboscadas, porque el indio no alcanza el intento á donde encaminan: y si el indio viniere siguiendo el campo y en el camino que se va abriendo quisiesen dejar emboscada, caerá en ella sin falta ninguna.

En este abrir de camino importará mucho una aguja, marcando la tierra, porque por ella abrirán derechamente y saldrán á la parte que quisieren; porque de otra manera, si el sol está nublado, acaece dar mil vueltas sin aventajar camino y trabajar en balde, esto acaece más en tierra llana.

Todo lo que queda dicho en este capítulo, consiste en el buen orden y disciplina, porque en faltando será imposible acertar cosa, sino fuera acaso, porque la fortaleza de un ejército está más en el orden que en el número ni en

otra cosa: y la experiencia nos ha mostrado en aquellas partes que con buen orden, doce soldados han rebatido y desbaratado escuadrón de dos mil indios, y por el desorden, menos de treinta indios han desbaratado copia de sesenta españoles y muértolos y lleváolos á manos algunos de ellos: y el caudillo que quisiere salir bien con su empresa, siga dos cosas. Buena orden y cuidado, que con esto yo le aseguro buen suceso, con el favor divino.

